

R. 70.840

~~Foll. 1-17~~

BREVE Ga-Foll. 16-21

# DESCRIPCION

DE LA VIDA Y ESTADO

DE LA

# ENFERMA

DE

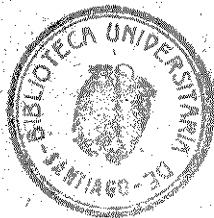
Sta. Maria de Gonzár.

SEGUNDA EDICION.



SANTIAGO, 1838.

*Imprenta de la V. é H. de Compañel.*



REVISTA

DE ECONOMIA

DE LA UNIÓN Y PROGRESO

DE LA

REPUBLICA

DE

LA UNIÓN Y PROGRESO

DE ECONOMIA

DE LA UNIÓN Y PROGRESO

SANTO DOMINGO, 1838.

In presencia de la N. y M. de la República.



00375670

= 3 =

Raros arcanos encierra la naturaleza humana: muchos presentan las historias dignos de la contemplacion del hombre; pero tal vez ninguno tan prodigioso y admirable como el que contiene la siguiente relacion.

*Breve descripcion de la vida y estado de la Enferma de Sta. Marta de Gonzár llamada Josefa de la Torre, dada por el actual Cura D. Benito Lareu y Barreiro.*

Esta enferma nació por el año de 1772 ó 1773 (1) en Santa Marina de Gastrar, distante legua y cuarto de la Ciudad de Santiago en casa del Cura

(1) Según consta de la fé de Bautismo dada por el actual Cura Economo de la misma parroquia de Sta. Marina de Gastrar, (cuya partida existe al folio 111, del libro 1.º de Bautizados), nació á 11 de Noviembre de 1773.

párroco hermano de su padre Juan de la Torre casado con María Nieto su madre, en cuya compañía vivieron educando á la sobre dicha hasta la edad de diez y seis años, en cuya época murió el referido Cura, trasladandose por este motivo ella y sus padres á la parroquia de Sta. Eulalia de Vigo, de donde eran naturales y tenían sus bienes. Al cabo de siete años se casó en esta de Gonzar, distante de la prenotada Ciudad de Santiago cuatro leguas menos cuarto, con Roque Tojo labrador, de quien tubo antes de enfermar tres hijos que son Matias, Manuela y Josefa: aquel y ésta siempre estuvieron y permanecen en su compañía: la Manuela se caso fuera de casa y murió hace un año. En 1806 hallandose un dia en sus quehaceres de casa y cocina sudando, tubo precision de salir á fuera á tiempo que llovia y hacia viento, y de resultas del ayre y agua le sobrevino un parasismo

que le embargó enteramente los sentidos por término de cuarenta y ocho horas, recuperando después el conocimiento á beneficio de causticos y otros medicamentos: siguió en cama por un mes sufriendo con frecuencia dicho parasismo aunque le atacaba con menos rigor y duracion; pasado este tiempo se puso á pié y en breve observó una hinchazon universal que depreciada en sus principios, se aumentó tanto, que para el procsimo Diciembre de dicho año de 6 volvió á encamar. En los diez ó doce dias primeros se movia y sentaba en cama, al cabo de los que recibió la noticia del fallecimiento de su madre, causandole nuevamente la repeticion del anterior accidente ó parasismo, y aunque volvió en sí, no obstante le dejó inmovil: la hinchazon se hizo monstruosa y todos los sintomas llegaron á su mayor altura: así fué siguiendo hasta Febrero de 1808 en que la hui-

chazón se rompió por varias partes, formandose muchas llagas que por algunos meses manaron copiosa cantidad de aguas, con cuya evacuacion se le fué minorando la hinchazón, se le han cicatrizado las llagas excepto una grande que tenía en las asentaderas, que por ser muy profunda y putrida engendró en su seno porcion de gusanos, que fuéron extinguidos á fuerza de medicamentos. He dicho que el liquido que de las llagas emanó, fué con abundancia, y efectivamente ha sido tal, que el gergon, sábanas y camisa se corrompieron, de modo que fué preciso sacarla en brazos, ponerle nueva cama, sábanas y camisa, sin que desde entonces (el año de 1808) se hubiese despojado de dicha ropa; solo sí una sábana con que está cubierta, pues no admite mas ropa tanto en verano como en invierno, que ésta se le renueva algunas veces, como tambien un pañuelo con que se le cubre la

cabeza. Queda dicho que la repetición del accidente le había puesto inmóvil y en esta disposición subsiste. Su postura desde que se le puso la última camisa es recostada, algo inclinada al lado derecho, las piernas desde entonces, digo, desde que cayó en cama, que fué en Diciembre de 1806 siempre las tubo encogidas, de suerte que la parte anterior de los muslos se unió y carnificó en parte con el bajo vientre, llegando las rodillas á igualar con el pecho, y las pantorrillas quedaron unidas á la parte posterior de dichos muslos. En los principios de su enfermedad usó de medicinas y tomó algun alimento; mas como entonces padecía vomitos muy continuados maesi-me euando comía y bebía, se vió obligada á dejar toda clase de alimento. Era tan fuerte la repugnancia á él, que tan pronto trataba de tomar algo se le alteraba el estomago de tal modo que por

ultimo vino á vomitar sangre. En vista de esto por consejo de los medicos, no se le volvió á instar con mas alimento. Tal novedad llamó muy particularmente la atencion del Cura, que al tiempo era D. José Jacinto del Rio, hoy difunto, pues esperando por momentos su fallecimiento, previos todos los auxilios de la Iglesia, le asistió personalmente treinta dias continuos, alternando con su Capellan D. Andres Nabeiro, que vivía y vive en esta de Gonzar. Conociendo al fin que esta asistencia se hacia larga, y que la enferma permanecía en aquel estado sin comer y sin aproximarse mas á la muerte, dejó de asistirle de continuo, contentandose con hacerle una sola visita al dia: pasando así algunos meses lo verificó despues con menos frecuencia; pero sin dilatarlo mas de una semana, estando siempre muy cuydadoso en inquirir si por algun resorte incognito y sutil podía tomar el ali-

mento que le conservase la vida, mas todo fué en vano, y quedó enteramente persuadido que vivía sin comer. Igual método han continuado D. Antonio María Mercado, Cura sucesor al sobre dicho, y D. Jacinto Antonio Cernadas mi antecesor. He conocido y tratado á estos dos ultimos, quienes me aseguraron no podía dudarse que la dicha enferma vivia sin tomar alimento visible. Igual asercion he oido á D. Juan Gonzalez Azuaga, sobrino del espresado Cernadas en cuya compañía vivió hasta que aquel murió: fué mi coetaneo en la Universidad de Santiago, sugeto de conocimientos filosóficos y principalmente instruido en principios de la Física médica. hoy residente en la Villa de Noya y Comandante de Voluntarios Nacionales de ella, asegurandome que este hecho constaba hasta la evidencia. Se agrega á lo referido el unanime dictamen de mu-

chias criadas que sirvieron en la casa durante tantos años como lleva de enfermedad, y que algunas la sirvieron insolidum cuando la hija salia á los baños por tres ó quatro semanas. Todo lo espuesto con lo que yo tengo observado en los dos años que llevo de Cura en esta parroquia, no me dejan razon de duda sobre el hecho, y por ultima prueba sirva la ecsacta y cautelosa observacion que al efecto hizo el Esmo. Sr. Arzobispo de Santiago D. Fr. Rafael de Velez, pues deseando certificarse de este hecho, dispuso que por diez y siete dias continuos vigilasen alternativamente tres Padres Maestros y un Cura, todos de su entera confianza. Estos, despues de no permitir se encendiese fuego en la cocina, sitio donde estubo y está la dicha enferma, despidieron á todos los domesticos, quedandose ellos solos en observacion, relevandose unos á

otros por turno, y llamandó á algunos Sacerdotes del pais, á fin de poder practicar esta diligencia. Después de los diez y siete dias se retiraron evidenciados de que la mencionada enferma vive sin alimentarse. Las testimoniales de esta observacion deben hallarse archivadas en el palacio arzobispal, como igualmente las del citado D. Jacinto del Rio, el que como primer observador de esta rareza, escribió con maduro detenimiento, todo cuanto le fué obvio y lo remitió á la Secretaria del indicado palacio. Esta enferma está ciega con entera privacion de la vista corporal desde el año de 1808: el oido lo tiene muy regular: olfato muy poco: habla solamente con su confesor y raras veces con sus hijos: con aquel siempre que se proporciona: hablaba tambien con S. E. el Sr. Arzobispo en las veces que fué á visitarla. Mueve algo la cabeza, y su rostro, segun

dicen los que la conocian antes de enfermar, es con corta diferencia como al principio de su enfermedad sin arrugas ni otra señal de senectud: su cabello inclina algo á cano: los pulsos se presentan mas ó menos alterados á proporcion de las aflicciones y dolores vehementes que le afligen casi todos los dias: rara vez tiene tos, y siempre sin espectoracion. Al principio de su enfermedad sudaba mucho; mas despues no se advierte sudor alguno, ni mal olfato, ni parte alguna excrementicia de su cuerpo, á escepcion de que alguna que otra vez suele verter lágrimas. Preguntada si duerme, responde que no puede saberlo, y solo afirma que tiene algunos parasismos que le embargan los sentidos por breves momentos, lo que tal vez podrá llamarse sueño. Su habitacion fué siempre y es una cama sita en la cocina proesima al sitio en que sus

domesticos encienden el fuego para el uso ordinario, cuya cama está circundada de tablado, á las que el vulgo suele llamar Alcobas.

Si consideramos á la enferma en lo moral, no cabe duda en que su vida ha sido siempre ejemplar, habiendole educado sus padres y difunto tío en el santo temor de Dios, instruida en aquellos principios que son la base de la Religion Católica, se observó desde sus mas tiernos años muy inclinada á todo ejercicio de piedad y virtud: antes de llegar á la pubertad huía de todos aquellos enredos pueriles á que naturalmente son adictos los niños: llegados los doce y catorce años (tiempo en que ordinariamente se desarrollan las pasiones) se le vió mas retirada de las ocasiones del mundo, y tanto antes de casarse, como despues, su porte y conducta exterior se dejaron ver regulados por una prudencia verdaderamente cris-

tiana. Con respecto á las pasiones que llamamos del espíritu como soberbia, vanidad, envidia etc., nada de esto se percibió en ella: es cierto que algunas veces llora por que se le ve derramar alguna lágrima; pero á todo demuestra siempre una paciencia regular en sufrir sus achaques, y una conformidad igual con la voluntad de su criador tanto en lo próspero como en lo adverso. Acostumbrose á comulgar todos los Domingos primeros del mes, todas las vocaciones de la Virgen y fiestas principales del año incluso el día de S. José por ser el Santo de su nombre. Estos son los días en que suele alimentarse con la sagrada Eucaristía, á no ser que por alguna incidencia no pueda proporcionarsele, como ya se verificó pasando dos, tres, y alguna vez cuatro meses. Se confiesa ó reconcilia todas las semanas; pero no comulga sino en los días referidos.

Es todo lo que sobre el particular puedo decir. Gonzar, 8 de Julio de 1837.—*Benito Lareu y Barreiro.*»

Los incrédulos tendrán quizá este relato por paradoja, y otros lo atribuirán á una causa sobrenatural. El hecho es cierto, autentica la relacion, ecsiste el Cura que la estendió y firmó á peticion del Comandante General que fué de la Provincia de Lugo D. Joaquin Cayuela, y acaba de cerciorarse por si mismo el 2 de este mes el Sr. Brigadier D. Francisco Ocaña, Comandante General de operaciones, y de los distritos de Santiago y Lugo. Este Gefe en union conmigo y de otros oficiales y varios individuos de tropa, estuvo en dicho dia á visitar la enferma en su casa sita en el lugar de Carballiño Parroquia de santa Maria de Gonzar en la orilla izquierda del Tambre cerca de Puente Carneiro á cua-

tro leguas escasas de esta Ciudad: vimos con admiracion y asombro a aquel cuerpo yerto, pero con vida, el rostro natural pero sin arruga alguna, el cutis terso y blanco y el cabello bastante negro y poblado.

Sabios, Naturalistas, Médicos, a vosotros toca indagar las causas de este fenómeno prodigioso, de esta muger que existe sin comer ni beber y sin ejercer ninguna de las funciones corporales hace treinta años. Como Militar y natural de este país, os presento por medio de la imprenta este cuadro de portento, para que apurando vuestros conocimientos y ensayando vuestras plumas, le déis el verdadero colorido y descifréis un enigma que he visto y tocado, pero no alcanzo ni comprendo.

Santiago 8 de Enero de 1838.  
El Capitan del 3.<sup>o</sup> Batallon del Regimiento de Castilla 16 de Linea.

*Vicente Urquiza Varela*

